

cuyo despertar en parte depende de su estado de letargia y en parte de los excitantes, de modo que el delincuente de mañana puede ser usted o yo, según las circunstancias."

Veamos como se manifiesta este despertar en los profesionales militares.

Como antes dijimos, la violencia es la característica del militarismo en la guerra y según la lógica se prueba que en estado de paz existe en formas atenuadas. Sería, en efecto, irracional creer que individuos que en la guerra son violentos puedan mantenerse en la paz en una dulzura angelical. Aunque cambien las condiciones, los efectos no cambian en su naturaleza sino en su grado. Esto se comprende fácilmente, pues en la paz las condiciones psicológicas del militar no difieren tanto como se cree de aquellas que existen en la guerra. Si no hay enemigos en quienes ejercitar su violencia les queda el subalterno, a quien consideran de mucho menos valor que ellos, como a un ser molesto y de una clase distinta, incapaz de compartir con ellos el honor de cargar uniforme. Un mundo separa al oficial del soldado raso.

Hay mas afinidad entre oficiales de pueblos diferentes que la que existe entre un oficial y un soldado raso del mismo país.

Esto no debe sorprendernos, pues si el fin de los ejércitos es uno mismo, cualquiera que sea el país, la educación también es análoga. De esta educación resultan un mismo estado de espíritu, una misma manera de ver, concepciones parecidas, modificadas tan solo por los diferentes caracteres de individuos y naciones.

A. HAMON.

